

NUEVA INCORPORACIÓN DE INSCRIPCIONES LÍBICO-BEREBERES Y LÍBICO-LATINAS ABORÍGENES DE FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

María Antonia Perera Betancor¹
Julián Vicente Rodríguez Rodríguez²
Maximino Sulpicio Álvarez Pérez³
Antonio Jesús Montelongo Franquiz³
Blas González Santana⁴
Marcial Medina Medina⁵
José Rafael Farray Barreto⁶

¹ Arqueóloga. Doctora en Prehistoria por la ULL. Profesora jubilada del Departamento de Ciencias Sociales de la EUTL.

² Auxiliar administrativo jubilado.

³ Profesor de secundaria.

⁴ Administrativo.

⁵ Práctico de puertos. Jubilado. Marina mercante.

⁶ Fotógrafo. Funcionario de la Sociedad Estatal de Correos y Telégrafos S. A.

1. Introducción

Actualizamos el registro de las inscripciones líbico-bereberes y líbico-latinas, incorporando 3 nuevas estaciones rupestres desconocidas hasta ahora para la literatura arqueológica, si bien una de ellas se divulgó en las redes sociales de quienes casualmente la localizaron.

Con este incremento se modifican aspectos ya expresados y delineamos una realidad rupestre más certera y, con ello, obtenemos la posibilidad de conocer mejor la cotidianidad y la excepcionalidad de la práctica escrituraria de la gente maxie de ambas islas. Conforme cumplimentamos la cartografía rupestre, mejoramos la calidad de la radiografía que hemos de interpretar.

El disponer de una compilación detallada resulta fundamental porque se trata de una de las prácticas o actividades aborígenes de muy frágil preservación, cuya presencia en el territorio no siempre es posible o sencillo de advertir. Se trata de una constatación arqueológica –que puede ser sitio o yacimiento rupestre– que fácilmente pasa desapercibida en los trabajos de campo, muy susceptible de ser dañada o de desaparecer. Si bien los afloramientos rocosos alineados en cimas de montañas, cuchillos y cordilleras de Fuerteventura y Lanzarote son espacios escasamente alterados a lo largo de los últimos 6 siglos, sí se han modificado llanuras, franjas litorales e incluso paredes de barrancos, pues sabemos de la desaparición de estaciones rupestres, por ejemplo, en Costa Teguise, Lanzarote, o en el último tramo del barranco del Cabadero antes de su desembocadura, en Fuerteventura.

Para la autoría de este trabajo resulta necesario e importante actualizar la recopilación de la escritura rupestre anexionando cuantas estaciones se van conociendo, pero especialmente nos parece imprescindible cumplimentar esta tarea si estas nuevas adhesiones modifican algunas de las consideraciones que hasta este momento hemos dado por válidas, aunque por supuesto y siempre de manera provisional. Este carácter eventual lo otorga la particularidad de la investigación rupestre al tratarse de un arquetipo de sitio o de yacimiento arqueológico que es tremendamente fácil que pase desapercibido en los trabajos de campo, como acabamos de anotar. Ello ocurre porque en su localización intervienen factores tan variables como la climatología o el horario solar, entre otros fenómenos atmosféricos. Y en áreas prospectadas más de una vez es posible localizar nuevas muestras de la tarea rupestre de la población nativa de ambas islas. Por el contrario, es menos complejo darse cuenta de la existencia de estaciones de significativa envergadura como, por ejemplo, del tipo de Montaña de Tindaya, Morro Picacho o Cuchillote de Buenavista en Fuerteventura, o Piedra del Majo y Cueva Paloma en Lanzarote.

La complejidad de localizar estaciones conlleva, en ocasiones, dosis de azar o fortuna, pues empieza a malograrse el patrón de búsqueda que hasta ahora resultaba útil y práctico, preferentemente las peñas y paredes de barrancos en Lanzarote y las cimas de montañas y cordilleras en Fuerteventura, y las recientes incorporaciones de este trabajo es muestra de ello. Hasta ahora considerábamos anómala la

estación Ajache Grande I al tratarse de una piedra exenta de 0,80 m por 0,40 m de lado y 0,37 de grosor, situada en un suelo aterrazado para la agricultura cerealística en la ladera sur de Ajache Grande en Los Ajaches, Lanzarote. En ella se grabó con técnica incisa una línea de 6 caracteres líbico-bereberes.

La estación de La Montañeta nos indica la existencia de sitios rupestres conformados de manera novedosa, al no seguir la norma –y que en este supuesto– se trata de un conjunto de 4 piedras de mediana magnitud, en una de las cuales se grabaron dos líneas líbico-latinas.

En este trabajo atendemos la estación de Giniginamar, emplazada en el término de Tuineje, Fuerteventura, y en Lanzarote las de La Montañeta, también conocida como montaña Colorada, en el municipio de Tías, y la estación rupestre de Gamona en Teseguite, en la circunscripción de Teguise.

Puntualizando, con el añadido de estas nuevas estaciones queda sin efecto lo considerado por nosotras para Fuerteventura acerca de la inexistencia de inscripciones rupestres ubicadas al sur de un trazo imaginario que recorre transversalmente la isla ensamblando las estaciones Morrete de la Tierra Mala al norte (Pájara), Montañeta de Adrián en el centro (Tuineje) y Jacomar en el sur (Antigua). La importancia de este hecho no solo es por la posibilidad de considerar la ausencia de registro rupestre alfabético en un sector de la isla, sino por su contraste con Lanzarote. En esta la escritura rupestre gana notoriedad en el sector sur de la isla y establece diferencias con la documentada en los sectores estacionados en el área meridional. Las inscripciones en el sur de Lanzarote no solo son abundantes, sino que –de momento– se muestran diferentes, al presentar mayor sintonía con las de Fuerteventura que con las de la propia isla.

Con este ingreso también se acrecienta el número de estaciones en las que exclusivamente se grabaron líneas líbico-bereberes, ya que hasta este momento en Fuerteventura solo contabilizábamos dos, cada una de las cuales posee una sola línea. Ahora, con el añadido de la de Giniginamar, se aportan diversas particularidades nuevas que seguidamente desgranamos.

El reducido número de sitios rupestres que exclusivamente poseen inscripciones líbico-bereberes en Fuerteventura –3 en la actualidad– es una de las diferencias que consignamos entre ambas islas, al ser en Lanzarote relativamente frecuente la escritura líbico-bereber y fundamentalmente las estaciones con escaso número de líneas como, por ejemplo: Barranco Piletas I, Barranco Mulión, Peña en Los Ancones, Peña en Téjida, Peña Juan del Hierro, Peña del Cuenquito, Montaña Guatisea o Ajache Grande I. Por el contrario, contrasta la estación Peña de Luis Cabrera, en la que exclusivamente grabaron un total de 24 líneas de signos líbico-bereberes. En Lanzarote conocemos 40 líneas líbico-bereberes manufacturadas como único alfabeto en las estaciones en las que se encuentran y que acabamos de enumerar.

A su vez, de esta escritura líbico-bereber se grabaron 42 líneas en estaciones que además poseen caracteres líbico-latinos, cuya cantidad casi duplica a las líneas en líbico-bereber al contabilizarse 76. Es decir, atendiendo a nuestro actual

conocimiento se grabaron 40 líneas de signos del sistema alfabético líbico-bereber en estaciones que solo contabilizan esta escritura y 42 líneas líbico-bereberes en estaciones en las que igualmente se grabaron 76 líneas líbico-latinas.

Estudiamos las 10 estaciones de Lanzarote que poseen grabados de ambos alfabetos, en las que 13 paneles comparten ambos sistemas (Barranco del Mojón, Barranco Piletas, Cortijo del Majo, Montaña de Tenésara, Montaña Ortiz, Cueva Palomas, Castillejo I, Cejo Romero, Peña del Corral del Rincón de la Gambuesa y Ajache Grande II). Esta convivencia espacial en el soporte suma 28 líneas líbico-latinas y 20 líbico-bereberes.

Por otra parte, también la estación Gamona acrecienta el número de actividad rupestre alfabética que ya conocemos y que se ubica en su propio entorno, siendo esta abundante. La singularidad de sus trazos incisos nos permite avanzar en la propuesta de que los alfabetos líbico-bereberes y líbico-latinos se utilizan de manera simultánea, por lo que presuntamente resultan coexistentes, y ambos practicados por una misma persona en un mismo soporte. En esta estación esta apreciación la fundamentamos en la disposición de desarrollo vertical de los signos líbico-latinos, al ser este sentido perpendicular más propio de los caracteres líbico-bereberes. El ejemplo más evidente de este préstamo o conjunción de líneas de signos se localiza a escasa distancia de la estación de Gamona, en barranco del Mojón, donde en el SIP4 se grabó una línea líbico-latina igualmente en disposición vertical.

En la margen norte, y muy cerca del sitio rupestre Gamona, se extiende la larga depresión que es conocida por diferentes nombres a lo largo de su desarrollo. En la actualidad, y atendiendo a nuestro conocimiento, marca el límite norte de las estaciones con inscripciones rupestres de esta isla, ya que no conocemos otras, excepto Peña de Luis Cabrera. Este yacimiento –con presencia de unidades murarias– se emplaza en la cercanía de Gamona y es a su vez el que contabiliza exclusivamente escritura líbico-bereber en cantidad más abundante, tal y como ya hemos concretado. Próximo a él discurre el barranco Piletas y a lo largo de su curso natural se ubican las estaciones rupestres: Barranco del Mojón, Barranco Piletas, Barranco Piletas I, Barranco Piletas II y Barranco Mulión, todas ellas emplazadas en la margen izquierda en diferentes tramos de la depresión. La suma de todas las inscripciones es de 14 líneas líbico-bereberes y 7 líbico-latinas.

Este comportamiento rupestre territorial mantiene semejanza con Fuerteventura, donde también el barranco del Cabadero parece –de momento– establecer la divisoria norte de las inscripciones rupestres de Fuerteventura y en cuyo largo recorrido prevalecen los caracteres líbico-latinos sumando 68 líneas, y solo 3 líbico-bereberes.

De momento, esta diferencia contable es otra disimilitud entre ambas islas porque Lanzarote cuenta con más líneas líbico-bereberes, pues, de un total de 164, 82 son líbico-latinas (50 %) y 82 líbico-bereberes (50 %).

Por el contrario, Fuerteventura por ahora anota más inscripciones líbico-latinas y, de las 416 líneas que conocemos, 381 son líbico-latinas (91,9 %) y 35 líbico-bereberes (8,1 %).

Este predominio de un sistema de escritura con respecto al otro contrasta con las semejanzas de ambas con respecto al lugar en el que se concentran las inscripciones, ya que en una y otra isla las estaciones alfabetiformes se localizan, preferentemente, en el sector centro-este, que es además donde se constata la cifra más elevada de asentamientos y poblados, porque, a su vez, en Fuerteventura y en Lanzarote es en esas costas donde discurren y evacúan barrancos pronunciados.

Ahondando y continuando con nuestro cómputo, en el área con mayor registro de evidencias poblacionales, atendiendo a las muestras de unidades vivideras, se grabaron 255 líneas líbico-latinas, que suponen más de la mitad de las conocidas para Fuerteventura al sumar el 61,44 %, y 28 líbico-bereberes, el 6,50 %. En total en este sector se concentran 283 líneas, el 68 %, o más de dos tercios de la totalidad insular.

Comparado con Lanzarote, en la zona de Los Ancones –con un uso amplio de este topónimo– abundan asentamientos e inscripciones: Peña de Luis Cabrera, Barranco del Mojón, Barranco Piletas, Barranco Piletas I, Barranco Piletas II, Barranco Mulión, Peña en Los Ancones, Cortijo del Majo, Peña en Téjida, Peña del Cuenquito y Peña del Letrero. Las líneas rupestres en todas ellas suman 60, de las que 15 –el 9,1 % insular– son líbico-latinas y 45 –el 27,4 % insular– son líbico-bereberes, además de la de Gamona, que añadimos en este trabajo.

Una de las dos nuevas estaciones de Lanzarote –que ahora integramos– acentúa la conjunción de escritura y asentamiento, y además incrementa una línea a la contabilidad de las inscripciones líbico-latinas, a la que adicionamos La Montañeta.

Espacialmente, la inscripción de La Montañeta se asocia a las de Montaña Ortiz y Cardona, con las que además mantiene paralelismo con la unidad geográfica de acogida, al estar la estación –al igual que Cardona– conformada por un pequeño resalte rocoso. A la unidad de La Montañeta no le afectó la emisión de cenizas volcánicas de Timanfaya, por lo que ha estado sometida a un proceso erosivo eólico e hídrico más pronunciado que la estación Cardona, e incluso que Ortiz, ambas preservadas por las capas de cenizas volcánicas que las cubrían. La tormenta tropical Delta en 2005 dejó a una de ellas –Cardona– al descubierto.

2. Giniginamar

Se localiza en el cruce de la carretera general FV-2 con la localidad de Giniginamar, en un ligero afloramiento rocoso de 50 m s. n. m. Consta de un solo sector y 3 paneles que albergan 4 líneas líbico-bereberes. Preferentemente se han facturado con las técnicas del rayado y la incisión, mostrando un pulido que puede ser el resultado del frotamiento producido por sentarse sobre la superficie del S1P3.

Sector	Panel	Medidas soporte	Orientación	Sentido	Líneas	Signos	Observación
S1	P1	0.57 por 0.22 cm.	SE	Vertical	1	3 o 4	= Pueden ser 1 o 2 signos.
S1	P2	0.63 por 0.45 cm.	SE	Vertical	1	4	
S1	P3	0.70 por 0.28 cm.	SW	Vertical	1	3	
S1	P3	0.70 por 0.28 cm.	SW	Horizontal	1	8	

3. La Montañeta

Se sitúa en la ladera noreste de La Montañeta, en la localidad de Tías, en un bajo afloramiento rocoso, probablemente formado de manera natural facilitado por la pronunciada pendiente de la ladera de La Montañeta en la que se emplaza. Es la segunda estación de estas características que conocemos en la isla y que, por ahora, permanece sin constatare en Fuerteventura.

Consta de un solo sector y de un panel. Para su manufactura se ha elegido la técnica incisa.

Sector	Panel	Medidas soporte	Orientación	Sentido	Líneas l-l	Signos	Observación
S1	P1	1,15 por 0,58 cm	OSO	Horizontal	2	8+2	

La superficie grabada está afectada por un significativo proceso erosivo, en ella se distinguen una línea líbico-latina de 7 signos, cerca de ella otros 2 signos y, a su derecha, otros 2 más de muy difícil percepción, lo que no permite su correcta delineación para saber a qué signos representan.

4. Gamona

Se emplaza en la margen izquierda de un corto barranco que desagua en barranco Mulión que, con diferentes nombres, vierte en la costa este del centro de la isla, en la localidad de Teseguite, término de Tegui. En este punto el barranco forma un chupadero o eres, una pronunciada depresión o desnivel en donde se acumula el agua de la escorrentía cuando llueve.

La estación se compone de un sector y un panel emplazado cerca de la superficie del barranco, que experimenta variaciones atendiendo a la fuerza con la que llueve y su capacidad de arrastre.

Esta característica resulta similar a otras estaciones cercanas, como Barranco Mojón o Barranco Mulión, entre otras, y guarda paralelismo con la estación Barranco del Cabadero y con el sitio rupestre de La Asomada, en Fuerteventura. En la primera depresión citada todos los sectores se ubican en zona de chupadero o eres, en una u otra margen del barranco, aunque preferentemente en la margen

derecha, si bien en Lanzarote todas las estaciones de estas depresiones se sitúan en la margen izquierda.

La presencia de un solo panel en Gamona responde a la pauta de Lanzarote, no así a la de Fuerteventura, pues la norma en esta primera isla es la existencia de estaciones de pequeña amplitud, con escasas líneas de escritura grabadas.

Esta comparativa también la trasladamos a las estaciones rupestres con motivos figurativos podomorfos, al localizarse en Fuerteventura espacios rupestres de mayor magnitud, mientras que en Lanzarote predominan los enclaves con escasas siluetas de pies, como sucede en la Piedra del Majo o en Peña del Conchero, pero no así en Cueva Palomas, donde por la cantidad se asemeja más a las estaciones mayoreras de Fuerteventura, exceptuando, claro está, Montaña de Tindaya. La importancia de Cueva Palomas no solo deriva de la cantidad de líneas líbico-bereberes y líbico-latinas, sino también por las unidades de figuras podomorfas y las superposiciones de los caracteres y de las siluetas de pies que se constatan.

Una vez más identificamos una inscripción líbico-latina grabada con sentido de escritura horizontal –comportamiento general–, pero dispuesta en vertical –generalidad de la escritura líbico-bereber–. Se trata de una estación del tipo de las de Lanzarote por localizarse en la margen del barranco, en la izquierda, en un sector de chupadero o eres. La técnica de realización es la incisión, permaneciendo la superficie pétrea pulida, probablemente por la erosión hídrica y también por el rozamiento.

A escasos metros de distancia, en dirección al eres, se sitúa un panel con un conjunto de pequeños hoyos, a modo de tablero de juego, y que en otras ocasiones hemos localizado en Fuerteventura, por ejemplo, en la cresta montañosa de risco del Carnicero-risco Blanco, en los términos de Betancuria y Pájara.

Sector	Panel	Medidas soporte	Orientación	Sentido	Líneas l-b	Signos	Observación
S1	P1	0,87 por 0,80 cm	S	Horizontal con disposición vertical	1	8	Semejanza en la disposición con barranco del Mojón.

5. Conclusiones

- Con este trabajo aumentamos el registro de estaciones rupestres de Fuerteventura y Lanzarote, concretamente incrementamos una en Fuerteventura (Giniginamar) y 2 en Lanzarote (La Montañeta y Gamona).
- Con ello añadimos 4 líneas líbico-bereberes en Fuerteventura y 1 en Lanzarote, más 2 líneas líbico-latinas en Lanzarote.
- La inédita estación de Giniginamar en Fuerteventura muestra particularidades innovadoras en referencia a lo que conocemos de esta isla, pues aporta las siguientes novedades:
 - Es la estación más al sur que conocemos, contradiciendo lo que habíamos establecido, al emplazarse al sur del trazo imaginario que de costa oeste-es-

te entrecruza la isla transversalmente con las estaciones Morrete de la Tierra Mala, Montañeta de Adrián y Jacomar.

- Es la estación en la que se graban más líneas líbico-bereberes, pues, a pesar de que solo anotamos 4, en Fuerteventura solo conocemos 2 estaciones que documentan líbico-bereber y en cada una de ellas se grabó una línea, mientras que la de Giniginamar posee 4.
- El soporte de la actividad rupestre es un afloramiento rocoso de escasa altitud, tratándose de una orografía novedosa, ya que por ahora nunca antes habíamos localizado una peña como unidad geográfica de acogida cultural rupestre.
- Los signos líbico-bereberes del Sector 1 (S1) Panel 1 (P1) y del S1P2 destacan por sus grandes dimensiones, tomando como referencia la media de los caracteres de este alfabeto en la isla. Los signos de este sistema suelen ser en todos los casos de tamaño menor que los líbicos-latinos, alcanzando los trazos mayores 11,8 cm, 10,2 cm o 9,3 cm, bastante superior a la generalidad de los signos documentados en ambas islas.
- Destacamos el uso de las técnicas del rayado, incisión y bruñido, si bien la incisión es la más empleada.
- La estación La Montañeta nos sirve de ejemplo para entender lo extendida que pudo estar la práctica de escribir entre la población indígena de Lanzarote, ya que se trata de un conjunto de piedras –como la documentada en Los Ajaches–, cuya presencia solo la casualidad permite advertir.
- Se aleja de lo que podemos entender por estación rupestre en cuanto no responde a la intencionalidad de “construir” un lugar escrito, ya que su existencia no es el resultado de una reiterada visita al lugar ni de una dilatada permanencia, ya que no fue necesario acudir al sitio para grabar las líneas que ahora documentamos. Esta estación aparenta ser casual, el resultado de una única estadía en la que se manufacturaron las dos líneas. En sus inmediaciones no conocemos ningún asentamiento o poblado, pero sí abundan las expresiones rupestres de tipo canales, cazoletas, canalillos, destacando entre las existentes los testimonios rupestres de Montaña Blanca.
- De la estación Gamona destacamos la disposición de la línea rupestre líbico-latina integrada por 8 signos dispuestos en vertical que responde al patrón de colocación de los signos de las líneas líbico-bereberes.

6. Bibliografía

Belmonte, J. A., Springer Bunk, R., Perera Betancort, M. A. (1998). Análisis estadístico y comparativo de las escrituras líbico-bereberes de Canarias, el norte de África y el Sahara. En *Revista de la Academia Canaria de Ciencias* X, 2-3, pp. 9-33.

Belmonte, J. A., Perera Betancor, M. A., González-García, A. C. (2016). Análisis estadístico y de grupos de las escrituras líbico-bereberes de Canarias y

norte de África. En *XVI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote.

De León Hernández, J. A., Perera Betancort, M. A. (1995). Los grabados rupestres de Lanzarote y de Fuerteventura: las inscripciones alfabéticas y su problemática. Nuevas aportaciones. Propuestas de clasificación e interpretación. En *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote. Pp. 455-534.

De León Hernández, J. A., Perera Betancort, M. A. (1996a). Los grabados rupestres de Lanzarote y Fuerteventura: contexto territorial y propuesta interpretativa. En *Coloquio de Historia Canario-Americana*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas. Pp. 251-289.

Jiménez González, J. J., Perera Betancort, M. A. (2019). Inscripciones arqueológicas alfabéticas de Fuerteventura. En *Actas de las XVII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote. Pp. 763-775.

Perera Betancort, M. A. (2018). *Rastros. Un recorrido por la arqueología de Lanzarote*. Cabildo Insular de Lanzarote.

Perera Betancort, M. A., Jiménez González, J. J. (2019). Inscripciones arqueológicas alfabéticas de Lanzarote. En *Actas de las XVII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote. Pp. 745-762.

Perera Betancort, M. A., Springer Bunk, R., Tejera Gaspar, A. (1997). La estación rupestre de Femés, Lanzarote. En *Anuario de Estudios Atlánticos*. Madrid-Las Palmas, 43: 19-65.

Perera Betancort, M. A., Medina Medina, M., Niz Torres, R., Hernández Sánchez, O., Fernández Perdomo, R., Rodríguez Rodríguez, J., Montelongo Fránquiz, A. J., Alfonso Hernández, R., Cáceres Pérez, J., Álvarez Pérez, M., Farray Barreto, J., De León Hernández, J. A. y De León Machín, M. N. (2019). Inscripciones rupestres de Lanzarote. Nuevas estaciones y líneas escriturarias. Distintivos insulares. En *Actas de las XVII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote. Pp. 721-744.

Pichler, W. (2003). *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*. Puerto del Rosario.

Pichler, W. (2010). The Latino-Canarian rock inscriptions; a short review of the latest history of research and interpretations. En *Sahara* 21. Pp. 217-220.



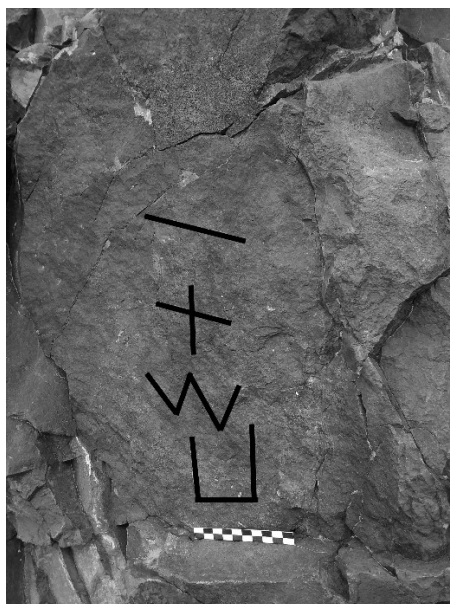
Giniginamar. Vista general de la estación conformada en un resalte rocoso



Giniginamar. S1P1, con una línea vertical de caracteres líbico-bereberes remarcada



Giniginamar. S1P1, con una línea vertical de caracteres líbico-bereberes sin remarcar, manufacturada con la técnica del rayado



Giniginamar. S1P2, con una línea vertical de caracteres líbico-bereberes remarcados para facilitar su visión



Giniginamar. Las estrellas marcan la ubicación de las dos líneas líbico-bereberes del S1P3



Giniginamar. Línea horizontal líbico-bereber. S1P3. Detalle



Giniginamar. Línea horizontal líbico-bereber remarcada. S1P3



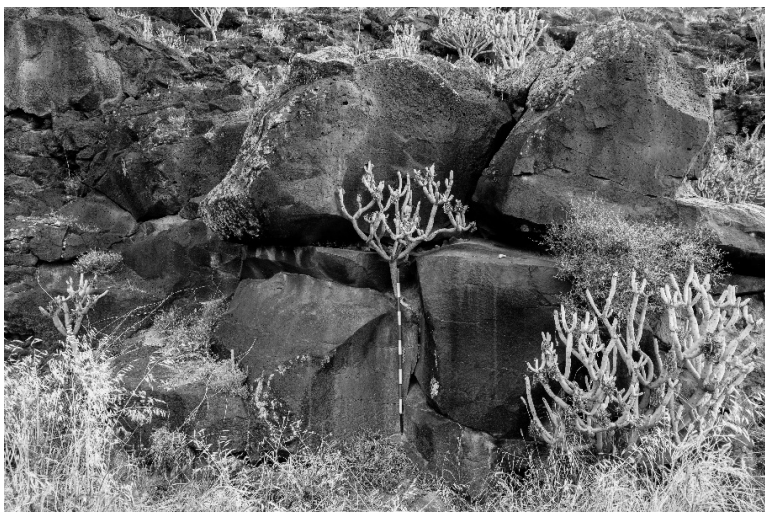
La Montañeta. Vista general de la estación.



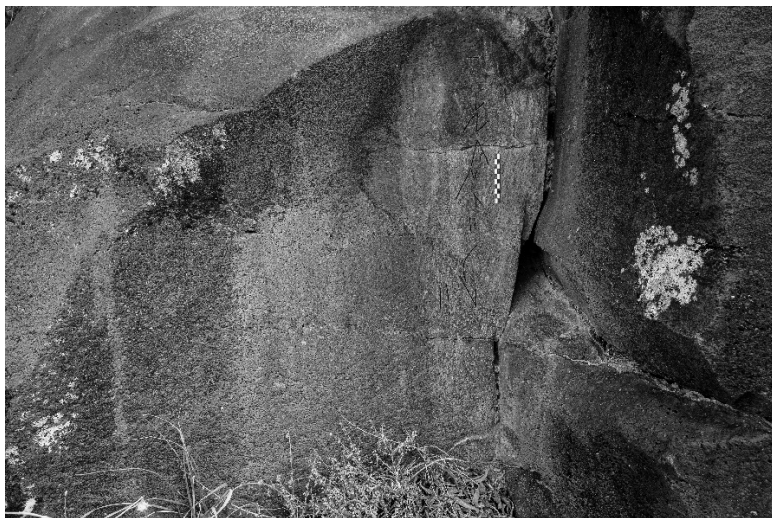
La Montañeta. Detalle del S1P1a



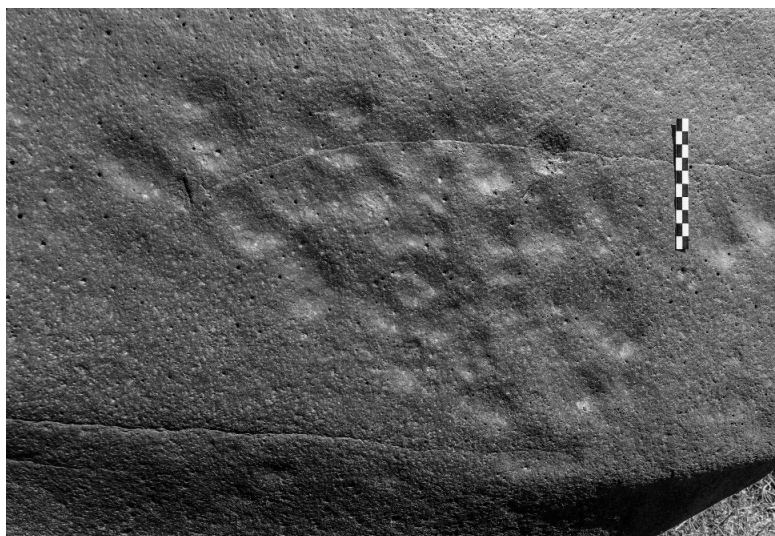
Gamona. Vista general de la unidad geográfica de acogida cultural



Gamona. Vista general de la estación



Gamona. Vista parcial del SIP1 con una línea de desarrollo vertical libico-latina



Gamona. Panel en el entorno de la estación